

La oportunidad de Chico Morales

“He recibido el visto bueno para buscar un nuevo delantero para el equipo”, le dijo Francisco “Chico” Morales a Eduardo “El Pato” Ramírez. Chico y Eduardo eran jugadores del equipo Pumas Futbol Club, un equipo de mediana tabla de la Primera División.

“Faltan cuatro meses para que termine la etapa de clasificación y es el tiempo que me han dado para buscármelo y lograr que se adapte al equipo, creo que si lo consigo va a ser un bombazo”. Morales, que en temporadas anteriores había demostrado ser un defensa central de gran capacidad, al punto de que llegó a tener una carga de representatividad tremenda, lo que hizo que su entrenador le asignara la banda de capitán; en esta última temporada había venido a menos, su rendimiento había decaído por diferentes circunstancias lo que causó que en este certamen el entrenador lo había relegado al banquillo y tan solo había actuado en algunos pocos partidos. El Pato por su parte, ha venido en alzada, esta temporada ha alcanzado su mejor nivel, con un gran despliegue de habilidades, conduce el equipo desde la media cancha, pero también se sacrifica cuando la situación lo exige. En los últimos partidos se ha encargado de “dirigir la orquesta” dentro del campo y por ello se ha ganado un lugar en el equipo titular y en el corazón de la afición.

El Pato ahora es el capitán del equipo y está en la cresta de la ola, mientras que Chico está ansioso por demostrar que él también puede ser valioso para la institución, aunque tenga que asumir funciones que normalmente no corresponden a los jugadores.

“Yo de ti estaría más preocupado”, le dijo Eduardo a Chico. *“He visto la planilla de los demás equipos y pienso que es difícil conseguir un delantero en tan poco tiempo, máxime si se debe adaptar a nuestro presupuesto y a nuestro estilo de juego. ¿Has pensado en llamar algunos jóvenes jugadores de nuestro equipo de Alto Rendimiento?”*

“En realidad no he considerado esa opción. Más bien ya tengo alguien en mente, que ahora milita en una liga de otro país, que nos podría servir en ese puesto”.

“Bueno, espero que sepas lo que estás haciendo”, le dijo Eduardo. *“He visto a muchos equipos fracasar por culpa de contrataciones improvisadas. ¿Tienes algún Plan B en caso de que no se llegue a un acuerdo con ese jugador?”*

“Ya he hablado con ese jugador y es muy bueno”, dijo Chico. *“He comprobado sus referencias y estoy seguro de que hará un buen trabajo. Esto es un negocio arriesgado, y algunos riesgos son inevitables. Cuando tengo tanto trabajo por*

hacer, no pienso perder mi tiempo en trabajos inútiles.”

Eduardo pensó que Chico debería tener más cuidado, pero El Pato y Chico ya pasaron por esto antes. Él había aprendido a no discutir cuando Chico ya había decidido lo que iba a hacer. “*Buena suerte*”, le dijo Eduardo.

Chico Morales contactó pronto vía telefónica al jugador que “tenía en mente” y le explicó algunas características del equipo Pumas. En realidad Chico basó su selección en la referencia que le dio un ex jugador, quien le recomendó a un primo suyo que había tenido que ir a una liga de regular calidad en un país con poca tradición futbolística.

Roberto “La Bala” Ortiz, el jugador recomendado, le dijo que el entorno y el historial del equipo Pumas le parecía bien y que se pondría inmediatamente en contacto con el Gerente Administrativo de su equipo, para que lo dejaran libre; eso sí necesitaba un plazo de unas 4 semanas, para poder obtener la libertad, pues así estaba estipulado en su contrato.

Cuatro semanas más tarde, Chico llamó a La Bala para comprobar el estado de sus gestiones. “*Todo va bien*”, dijo él. “*En realidad ahora estoy jugando más regularmente pues me están dando mayor oportunidad, por lo que todavía no he hablado con el Gerente el asunto de mi libertad. Pero tranquilo, todavía tenemos tres meses para que yo pueda integrarme al Pumas, así que no te preocupes.*”

“*Eso suena bien*”, le dijo Chico. “*Avísame si necesitas algo. Te volveré a llamar dentro de cuatro semanas para ver si finiquitamos el asunto.*”

Al cabo de cuatro semanas, Chico volvió a llamar para comprobar la evolución de las gestiones de La Bala. “*Estoy volando, los últimos partidos han demandado de mi participación más de lo que yo mismo esperaba y hemos clasificado a la fase final*”, le dijo La Bala. “*Hablé preliminarmente con el Gerente y me dijo que no hay problema, me pueden dar la libertad en un mes, cuando termine el campeonato.*”

Chico casi se ahoga. Esto haría que el tiempo para que La Bala se pudiera adaptar al equipo Pumas fuese de solo un mes. “*¿Un mes más? ¿Me estás tomado el pelo? Necesito que estés aquí en dos semanas como máximo para empezar con los entrenamientos. Se supone que ya tendrías que estar aquí.*”

“*Lo siento*”, dijo La Bala. “*Pero no es culpa mía. Esta liga ha resultado demasiado dura y por primera vez el equipo va a disputar la fase final. Llegaré tan pronto como pueda.*”

Un mes después, La Bala terminó el campeonato con su equipo y obtuvo su libertad, pero su incorporación al Pumas se retrasó una semana más por asuntos de pensión alimentaria que tuvo que atender para poder salir del país donde estaba jugando.

Al reportarse al primer entrenamiento, el Preparador Físico de los Pumas determinó que La Bala no venía en muy buena condición física, pues el campeonato donde militaba no tenía un nivel tan exigente como este al que venía a incorporarse.

Al final, el tiempo total de entrenamiento que hizo La Bala con los Pumas fue de solo tres semanas, por lo que obviamente no se pudo adaptar y acabó descartado del equipo por el entrenador.

Chico terminó el campeonato en “capilla ardiente”, advertido por los directivos de que considerando su trayectoria en el equipo, está vez lo iban a perdonar, pero que debía mejorar su rendimiento durante los primeros 5 partidos de la próxima temporada, o de lo contrario correría la misma suerte de su recomendación “La Bala” Ortiz; además de que se dedicara exclusivamente a entrenar y jugar y no volviera a solicitar le asignarán tareas que no son de su competencia.

Finalmente, Chico acabó pensando que esto había sido una trama de El Pato y los directivos de su equipo, que le habían hecho cargar a él con un trabajo que ellos nunca hubiesen podido llevar a cabo.

